

No es sequía es saqueo: Movimientos sociales por la recuperación del agua en Chile. De la protesta social a la Constituyente, autoetnografía del caso de Modatima
It is not the drought is plunder: Social movements for the recovery of water in Chile. From protest to the Constituent Assembly, autoethnography of the Modatima case

Natalie Sofía Rojas Vilches

natalierojasvilches@gmail.com

Historia editorial

Recibido: [14/06/2021]

Primera revisión:
[25/11/2021]

Aceptado: [14/12/2021]

Publicado: [31/12/2021]

Palabras clave

Movimientos Sociales,
Convención Constitucio-
nal, Modatima

Keywords

Social movements,
Constitutional
Convention, Modatima

Resumen

La privatización del agua en Chile originada en la dictadura cívico-militar ha provocado un agotamiento del recurso hídrico en el país. Este artículo muestra la articulación del movimiento ambiental Modatima en torno a su lucha por la recuperación del agua para las comunidades y el tránsito de este desde las acciones callejeras hacia la disputa electoral institucional. Desde una autoetnografía, se evidencian las contradicciones internas y convicciones que vivieron sus participantes durante el proceso eleccionario de Convencionales que escribirán la nueva Constitución. Se concluye que la apuesta política del movimiento es inundar la institucionalidad sin abandonar la calle, e incorporar a la ciudadanía democratizando los procesos políticos.

Abstract

The privatization of water in Chile, which originated during the civil-military dictatorship, has led to the depletion of the country's water resources. This article shows the articulation of the environmental movement Modatima in its struggle for the recovery of water for the communities and its transition from street actions to the institutional electoral dispute. An autoethnography shows the internal contradictions and convictions experienced by its participants during the election process of the Convention members who will write the new Constitution. It is concluded that the movement's political bet is to flood the institutionalism without abandoning the street and to incorporate citizenship by democratizing the political processes.

Autores (2021). No es sequía es saqueo: Movimientos sociales por la recuperación del agua en Chile: De la protesta social a la Constituyente, autoetnografía del caso de Modatima Clivatge, 9, e-35345. <https://doi.org/CLIVATGE.2021.9.14>



1.Introducción

La crisis de representatividad de los partidos políticos no es un tema novedoso (Della Porta, 2018). Los movimientos sociales como portadores de descontento social vienen tomando protagonismo desde el año 2011, con la sincronización del reloj mundial de la movilización que dio vida a diferentes expresiones tales como la primavera árabe, los indignados de España, Occupy Wall Street y el Movimiento Estudiantil Chileno (entre otros), los cuales marcaron un antes y un después en los países donde se desarrollaron y para el caso de Chile en específico, desembocaron en nuevos partidos y conglomerados políticos (Donoso Díaz, 2016).

Por otro lado, el 15M e Indignados en España, es un buen ejemplo donde a consecuencia de la movilización social han aparecido nuevas fuerzas políticas electorales como lo es el caso de Podemos en España, el cual según señalan Romános y Sabada (2016, p. 4), vienen a recoger el descontento prevalente en la sociedad y lo materializan al constituirse como una nueva fuerza política que entra en el juego institucional para disputar el poder al bipartidismo.

En Chile a pesar de la existencia de partidos políticos nacidos al alero de la movilización estudiantil, el fenómeno contrajo características diferentes, y si bien nació el conglomerado Frente Amplio como heredero de las luchas estudiantiles tal como señala Donoso (2016, p. 9) el reloj de la movilización continuó sin detenerse con el surgir y resurgir del movimiento mapuche, movimiento no + AFP, el mayo feminista de 2018 hasta explotar



durante la revuelta popular de octubre de 2019, cuando los movimientos sociales encarnaron una serie de cambios en la forma de hacer política (Paredes P y Valenzuela Fuentes, 2020) desestabilizando al Gobierno de turno, desarrollando asambleas ciudadanas y conduciendo la discusión hacia un enemigo común: la constitución política de 1980 (Delamaza y al., 2021; Paredes P y Valenzuela Fuentes, 2020; Rojas Vilches, 2021).

La institucionalidad drenó las movilizaciones con un “acuerdo por la paz” que proponía la realización de un plebiscito ciudadano que pusieron en cuestionamiento la continuidad o el cambio constitucional, que a pesar de la pandemia se llevó a cabo el 25 de octubre de 2020, dando por ganadora a la opción “Apruebo” con un 78,27% de los votos (Decide Chile, 2020) una nueva constitución delegando en el mismo voto, su responsabilidad de ejecutarla a una “Convención Constitucional” que obtuvo el 78,99% de las preferencias con una participación el 50,90% del padrón electoral (Íbid).

Con un sistema electoral D’ hondt que favorece la creación de listas, Chile se enfrentó a una elección de la cual no existían precedentes. Con paridad en la conformación de listas y método cebra para el resultado electoral, Chile se aventuró en un proceso que tuvo como resultados que quienes venían de movimientos sociales se articularon en listas y/o cupos independientes fueron los grandes ganadores de la jornada electoral con un 24% de la composición de la Convención, donde en total quedó conformada por 81 mujeres y 74 hombres (Serval, 2021).



Modatima (Movimiento por la Defensa del Agua, la Tierra y el Medio Ambiente), fue de los movimientos sociales con mayor éxito al incorporar 3 convencionales, y una vez dentro crecieron a 8. Con anclaje geográfico en Petorca, una ciudad que está al interior de la quinta región, esta organización reivindica que la sequía de la región es producto del apropiamiento ilícito del recurso hídrico y esta se ampara en la constitución (*Modatima.Cl*, 2021), hecho gatillante para que esta organización social se volcara hacia las disputas electorales actuales y con ello con un pie en la institucionalidad y otro en la calle aportar en la construcción de este “nuevo Chile”.

Este artículo busca evidenciar el tránsito del movimiento ambiental Modatima, hacia la disputa electoral para la conformación de la convención constitucional que escribirá la nueva constitución chilena desde la experiencia del comando electoral de Carolina Vilches Fuenzalida, geógrafa y militante fundadora de Modatima Chile, quien obtuvo la primera mayoría electoral en el Distrito nº6 de la Región de Valparaíso con 19.0034 votos (Serval, 2021).

Los objetivos planteados fueron en primer lugar a.- conocer el proceso de cambio de táctica política desde la calle a lo electoral-institucional; b.-Comprender las motivaciones de sus participantes y finalmente el reconocer los objetivos que persiguen con la lucha electoral.

Por otro lado, la hipótesis contenida en esta investigación fue el que los movimientos sociales chilenos se vuelcan a las urnas para disputar desde lo institucional la construcción política de un “nuevo Chile”. La relevancia científica de esta investigación, está sustentada en la metodología utilizada, la cual se posiciona desde el paradigma de la subjetividad como método de construcción de conocimiento. Las autoetnografías son una herramienta cualitativa de abordaje de fenómenos sociales desde una perspectiva situada, donde la experiencia personal es el método de explicación de un fenómeno, en este caso específico, de la elección de quienes escribirán la nueva Constitución Política de Chile.

2. La instalación del modelo

Tras el Golpe de Estado, para los militares en el poder se hizo necesario constituir un nuevo orden político que sostuviera las bases del futuro y también su proyecto político económico de Chile.

La aprobación de esta Constitución estuvo llena de vicios y problemas de fiscalización (Carrasco, 2016). Existen en la Constitución de 1980 una serie de enclaves que aseguran y amarran la democracia chilena al estilo neoliberal y autoritario propio de la dictadura militar (Carrasco, 2016). Estos enclaves, en vez de ser cambiados o reformados por los gobiernos sucesores al régimen dictatorial encabezado por Pinochet, fueron consentidos y reafirmados lo que fueron los gobiernos en democracia.



La llegada de la democracia en la década de los 90' no hubo cambios estructurales en torno al modelo político-económico plasmado en la Constitución de 1980 (Garretón, 2012; Mayol, 2012). Por otro lado, a movilización social que tuvo un rol importante en la resistencia de la dictadura en la década de los años 80' se había replegado, dando paso a una fase de cooptación de la movilización al incorporar a sus dirigentes y activistas a puesto clave para el Gobierno entrante de Aylwin.

Para indicadores internacionales, la estabilidad eran la tónica de aquel “nuevo Chile” y con los años la idea de continuidad de la transición hizo que una serie de debates estructurales fuesen pasados por alto (Garretón, 2012). El modelo económico que se instala en la década de los 70' aunque cayó en crisis el año 82' fue fortaleciéndose desde el año 85' para legitimarse desde el Gobierno de Frei y su apertura económica internacional (Mayol, 2012), generando esa imagen de país desarrollado y lleno de oportunidades, las cuales eran para algunos, pero no para todos.

Hasta ese momento nadie cuestionaba que el lucro y la desigualdad fuesen los pilares en los que se amparaba el desarrollo y el éxito económico. No fue hasta el año 2006 con la Revolución Pingüina cuando apareció en la sociedad chilena un cuestionamiento al lucro y a las leyes orgánicas contenidas en la Constitución (Donoso, 2013; Segovia & Gamboa, 2012).



Para el año 2011, cuando Piñera que recién asumía el poder anunció que ese año sería “el año de la educación” no se equivocaba, ya que se produjo la movilización de estudiantes universitarios más grandes del retorno a la democracia hasta ese momento (Donoso, 2016). Los derechos sociales en torno a la educación fueron el principio de un cuestionamiento generalizado de una sociedad que hasta ese momento había sido víctima de la reproducción de desigualdad del modelo chileno (Mayol, 2012), donde la consigna aglutinadora fue “Educación Gratuita Ahora”

Desde ese año 2011 se dio por inaugurado el ciclo de la movilización, ya que desde el 2012 hasta el año 2018 fueron numerosos los movimientos y organizaciones sociales que empezaron a articularse bajo la lógica de cambiar la constitución política que era la responsable del malestar como el Movimiento No+AFP, organizaciones ambientales como MODATIMA o el Movimiento Estudiantil Feminista que constituyen un síntoma de necesidad de cambio que la ciudadanía pedía

3.No son 30 pesos, son 30 años

En octubre de 2019, el ministro de transportes señaló que el billete de metro sufriría un alza de 30 pesos (0.032 céntimos), dinero que para una familia que vive con el sueldo mínimo en Chile, el cual hoy en día está en alrededor de 300 euros sin duda fue el agravio catalizador de lo que luego se transformó en la protesta más álgida de la historia de Chile.

La movilización desbordó a la consigna y se convirtió en malestar generalizado, donde la protesta reunía a todos los movimientos sociales (Paredes P & Valenzuela Fuentes, 2020) que desde el ciclo de movilización social inaugurado con la revolución pingüina en el año 2006, habían tenido expresiones intermitentes hasta ese momento¹ (della Porta, 2018; Donoso, 2016; Segovia y Gamboa, 2012) y ahora desembocaban en una sola consigna “Una Nueva Constitución”

4.La privatización del agua

La constitución política chilena de 1980 en su artículo 19 N°24 respecto al agua señala:

“Los derechos de los particulares sobre las aguas, reconocidos o constituidos en conformidad a la ley, otorgaran a sus titulares la propiedad sobre ellos”(Gobierno de Chile, 2010, p. 21).

Esto nos muestra que en Chile el agua tiene dueños que pueden hacer con ella lo que estimen, es decir, además su uso para consumo humano, industrial o agroecológico, pueden venderla dando origen al mercado del agua. Actualmente los derechos de agua están cotizando en la Bolsa de Wall Street, esto significa que se establece un precio regulado por el mercado internacional y la

¹ Este estallido social tuvo un contexto nacional, y a diferencia que ciclos de protesta anterior (2006/2011/2018) que tenían impacto sólo en ciudades con alta concentración de población, para este caso eran expresiones de protesta en todas las ciudades del país.

especulación sobre su precio, donde además al generarse un título de poseedor de agua convierte a quienes los posean en activos financieros.

Sin embargo, no siempre ha sido así. En 1969 cuando Chile se encontraba bajo el Gobierno de Eduardo Frei Montalva, quien era militante de la Democracia Cristiana², se promulgó un Código de Aguas que señalaba:

Artículo 9º.- Todas las aguas del territorio nacional son bienes nacionales de uso público.

El uso de aguas en beneficio particular sólo puede hacerse en virtud de un derecho de aprovechamiento concedido por la autoridad competente, salvo los casos expresamente contemplados en este Código.

No se podrá adquirir por prescripción el dominio de las aguas ni el derecho a usarlas. (Decreto 162, 1969, p. 13)

De lo anterior se desprende que, en Chile los recursos naturales eran cuidados por el Estado en cuanto a su uso, agotamiento y propiedad hasta antes de la llegada de la Dictadura, época en donde con la instauración de la Constitución Política de

² Partido político de centro derecha que para frenar que las fuerzas políticas de izquierda chilena provocaran cambios radicales en el marco de la cercana Revolución Cubana, idearon un plan económico de contención social con una serie de medidas sociales tales como una incipiente Reforma Agraria y la Chilenización del Cobre.

1980 el Estado deja de ser garante de derechos y se convirtiéndose en un subsidiario y es el mercado el que interviene en materia social (Carrasco, 2016). Por otro lado, el Código de Aguas de 1981 sería el instrumento donde se detallan los aspectos referentes a derechos, posesión y usufructo del recurso hídrico, en contraste a la normativa previa a la llegada de Pinochet al poder, son otorgados los derechos de agua a perpetuidad a privados que pueden pagarlos.

El aun vigente Código de Aguas de 1981 se basa según Panes-Pinto et al., (2017) en cuatro pilares fundamentales:

- 1) El código contiene una contradicción que termina por priorizar su uso como bien económico. Mientras que en su inicio se señala que el agua es un bien nacional de uso público, a lo largo de sus artículos fortalece la propiedad y el control privado de los derechos de agua, algo que es consagrado a nivel constitucional.
- 2) el Estado concede derechos de agua gratuitos y perpetuos a privados, los que pueden comprar, vender, hipotecar o arrendar estos derechos sin intervención del Estado.
- 3) separa la propiedad del agua del dominio de la tierra, lo que permite que existan privados que tienen acceso al agua sin necesidad de tener tierra, mientras que existe un número creciente de campesinos que, a pesar de tener tierra, no tienen agua.
- 4) la ya mencionada creación de dos tipos de derechos de agua, los derechos consuntivos y no consuntivos (p. 135)

Este hecho se corresponde con la profundización de la neoliberalización de la vida política, social y económica de Chile amparada en la constitución política de 1980, carta magna que no deja a interpretación ningún aspecto que se relacionan con el rol del mercado y la protección de los privados por el Estado (Klein, 2007).

Con el fin de la dictadura militar de Pinochet, la llegada al poder de la Concertación de Partidos por la Democracia³ y su “Democracia en la medida de lo posible”⁴ no generan cambios sustantivos el panorama político económico, por ende, Chile traza un camino hacia la privatización y el auge económico para unos pocos, que es mirado como ejemplo por los países vecinos de la región latinoamericana.

5.Movimientos Sociales hacia un cambio constitucional

La privatización llevada a cabo en dictadura se convirtió en la tónica de cambio de todos los derechos sociales que se tenían por ese entonces, dando paso al Chile del endeudamiento (Donoso Díaz,

³ Agrupación de partidos políticos de centro, que gobernaron Chile por cuatro períodos consecutivos desde 1990 hasta 2010 con el fin del primero Gobierno de Michelle Bachelet, quienes mantuvieron sin cambios sustantivos la Constitución Política de 1980 fraguada en dictadura, así como la profundización del modelo neoliberal.

⁴ Frase célebre con que Patricio Aylwin se refirió al proceso de tránsito entre el fin de la dictadura militar y la vuelta a la arena política de los partidos políticos, hecho que se tradujo en gobiernos que no hicieron cambios sustanciales a la herencia del modelo económico dictatorial.

2016) en todas las áreas que antes fueron sociales como educación, salud, vivienda entre otras.

La persecución hacia militantes y simpatizantes de la izquierda política tradicional, la atomización del tejido social y el terror propio de la dictadura que se vivía hicieron posible que no hubiese una respuesta popular articulada de resistencia frente a la instalación de una carta magna que posicionaría al neoliberalismo al centro de la vida social (Garcés, 2014). Los movimientos sociales se encontraban desarticulados y empezaron su recomposición hacia el año 1983 con el objetivo común y transversal de derrocar el régimen de Pinochet, dando paso a una oleada de protestas callejeras que pusieron en jaque a la dictadura (Garretón, 2012; Salazar, 2012).

Desde el movimiento de pobladores, movimiento feminista, movimiento en defensa de los derechos humanos y el movimiento estudiantil hubo acciones constantes de desestabilización (Kirkwood, 1986) incrementadas con las acciones de expresiones partidarias que utilizaban la violencia política como lo fue el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (brazo armado del Partido Comunista), las que desembocaron en un plebiscito en el año 1988, que iniciaría la salida de los militares del Gobierno, pero no así el fin de su legado político económico contenido en la constitución (Carrasco Delgado, 2016), el que se mantendría vigente hasta hoy.

La cooptación de los movimientos sociales y los partidos políticos de izquierda en la década de los años 90, así como de sus



dirigentes o participantes más carismáticos creó un margen de quietud política que no se rompió a excepción de algunos momentos icónicos (Salazar, 2012), gracias al accionar constante del movimiento mapuche con sus demandas de autodeterminación; pero no fue hasta el año 2006 cuando estudiantes secundarios a lo largo de todo Chile se movilizaron dando paso a la “Revolución Pingüina” donde por primera vez desde el retorno a la democracia un movimiento social ponía en agenda sus demandas en el Ejecutivo (Donoso, 2013).

El año 2011 serían los estudiantes universitarios quienes bajo la consigna “Educación Gratuita Ahora” mantuvieron movilizaciones constantes durante siete meses, y si bien no alcanzan la gratuidad, el cuestionamiento al lucro y al derecho a la educación son temas que se instalan en la sociedad chilena (Donoso Díaz, 2016; Segovia y Gamboa, 2012) cuestionándose problemas sociales que hasta ese momento no eran parte del debate cotidiano. Por otro lado, el movimiento NO+AFP que busca terminar con el sistema privado de pensiones apareció dentro del escenario político generando importantes niveles de adhesión y debate.

Las demandas feministas, articuladas desde el movimiento estudiantil ocurridas durante el año 2018 generaron un giro dentro de los movimientos sociales hacia la incorporación del feminismo en su definición como movimiento (Follegati, 2018; Velasco, 2016), dando paso a consignas como “Educación Pública, gratuita y no sexista” lo que tuvo como consecuencia un cuestionamiento

transversal a la cultura patriarcal de la sociedad chilena en su conjunto.

Toda esta historia de movilización y descontento (re) estallan en octubre del año 2019, donde el anuncio del alza del boleto de metro fue el agravio de la movilización más álgida desde que Chile es una República. Las demandas históricas con las que cada movimiento se hacia parte del proceso convergieron en una sola consigna “Por una nueva constitución” (Delamaza et al., 2021; Paredes P & Valenzuela Fuentes, 2020).

6.Modatima: Un movimiento por la defensa del agua

Modatima es un movimiento social que nace en Petorca, una ciudad al interior de la región de Valparaíso, la cual tiene un nivel de aislamiento similar al de Isla de Pascua⁵. Las razones que explican su conformación tienen directa relación con que es en dicha zona donde se vislumbran los primeros atisbos de agotamiento de un río producto del drenaje ilícito del mismo, lo que significó problemas serios para los pequeños agricultores, así como para la comunidad que con el paso de los años tuvo que acostumbrarse a vivir con 50 litros de agua al día

En su página web señalan que su objetivo político es “defender los derechos de los campesinos, trabajadores y habitantes de la zona, que se veían afectados, desde la década del

⁵ Hay que considerar que a Isla de Pascua sólo se puede acceder en avión, al estar situada a 3759 kilómetros de Santiago de Chile.

noventa, ante el robo y acaparamiento de aguas del negocio agroindustrial de empresarios coludidos con políticos” (*Modatima.Cl*, 2021). En cuanto a sus acciones políticas, están orientadas a las luchas callejeras:

“hemos denunciado activa y directamente en el parlamento, participando en diversas instancias del congreso, y nos hemos movilizado cientos de veces, tomándonos la ruta 5 norte, tomándonos la comuna de La Ligua, marchando en Petorca, Cabildo, La Ligua y Valparaíso, participando de las marchas plurinacionales por la recuperación del agua y la vida, en conjunto con decenas de organizaciones territoriales” (*Modatima.Cl*, 2021).

Esta articulación social es la que le permitió a Modatima posicionarse como referente de resistencia en torno a la privatización de agua, replicándose con orgánicas movimentistas a lo largo de todo Chile. Sus repertorios de acción se corresponden con el formato clásico que según Tarrow (1997) son “aquello que hacen” los movimientos, donde Modatima se vale tanto de acciones callejeras que desembocan en enfrentamientos policiales, así como de acciones de concientización de la problemática hídrica a través de charlas en la Universidades Chilenas, sin embargo, el fuerte de sus repertorios de acción son las querellas a políticos puntuales por “robo de agua”.

Tas el plebiscito por un cambio constitucional, el rol de Modatima en la calle se redefine, y como organización apuestan por



la lucha electoral, presentando candidatas y candidatos para ser parte del grupo que se encargará de redactar la nueva constitución.

Este giro institucional de un movimiento que vira desde la calle hacia la disputa electoral no es algo nuevo, ya en España se presenció con el movimiento 15M , el que tras unos años de organización popular y acciones de protestas, algunos de sus portavoces se aventuraron en conformar el partido político Podemos. Desde palabras de Mir (2018) el caso de Podemos se ampara en la idea de

“si se quiere más y mejor democracia, debe empezarse por el territorio de máxima proximidad, donde gentes diversas y activas ya se están encontrando y actuando en el día a día, donde ya hay conocimientos y vínculos. Y a partir de los territorios más próximos, intentar llevar a las instituciones de orden superior otras maneras de hacer política. Aunque las personas elegidas puedan ser nuevas en las instituciones de representación política, hace tiempo que hacen política “de otra manera” y esa otra política es la que reclaman” (p. 124).

En concordancia con lo anterior, para Modatima entonces, la lucha electoral se presenta como una oportunidad de plantear una forma alternativa de hacer política, ya que con su llegada a los cargos institucionales podrán proponer nuevas formas de hacer política y marcar agenda desde la institucionalidad (Romanos y Sádaba, 2016) impulsando sus demandas desde adentro.

7. Metodología

Esta investigación está dentro de lo que tradicionalmente conocemos como Metodología Cualitativa con una perspectiva de género. Esta elección se basa en la naturaleza de la pregunta de investigación, la que está orientada hacia la interpretación que hacen los actores sobre la acción y experiencia que viven, a través del proceso analógico de explicar aquello que perciben, mediante la aplicación de símbolos que le dan sentido a su acción (Pérez Andrés, 2002).

La perspectiva de género comenzó a instalarse en la arena de la investigación social, develando que la incorporación de epistemologías feministas a la investigación cualitativa optimiza el estudio de los problemas sociales en torno a la desigualdad de género (Kvale, 2007). Esta incorporación de género como categoría analítica metodológica es conocida como metodologías de investigación feministas, sin embargo, no existe consenso frente al reconocimiento de este tipo de categorización metodológica.

La investigación feminista nos hace una invitación a situarnos. Para Haraway (1991) situarse en una perspectiva determinada es lo que entrega objetividad a las investigaciones, dando origen a la Epistemología del Conocimiento Situado. Este punto de vista es un camino que llevará al conocimiento de los procesos de la realidad. Siempre que adoptamos uno nos lleva a



cierta manera de entender la realidad que no tendríamos si lo hiciéramos desde el neoliberalismo y otro que no fuese el feminista.

El punto de partida del conocimiento situado es la premisa que nos señala que sólo al abarcar una porción pequeña de realidad podremos obtener un conocimiento profundo e incluso objetivo del fenómeno que estudiamos. En ese sentido, existe una relación histórica desfavorable entre lo que es género y ciencia, la cual pasa desde los bajos o nulos niveles de mujeres dentro del mundo científico, así como estudios hechos por mujeres sobre mujeres, llegando al punto de los métodos científicos asociados a lo masculino y la objetividad, por un lado, y a los subjetivo femenino por otro, reproduciendo la eterna jerarquía patriarcal hombre-mujer en lógicas metodológicas.

Las sociedades patriarcales se nutren de las construcciones simbólicas de lo que se considera masculino y femenino, es decir desde una lógica binaria (Blazquez et al., 2010). Apostar por una metodología de investigación que rompa con las lógicas tradicionales de interpretar la realidad otorga a esta tesis un valor agregado, en tanto herramienta para la de-construcción metodológica y social, que busca entender desde la mirada de quienes protagonizan este tránsito hacia la “feministización”, sus sentimientos y experiencias en torno a un proceso que marca un antes y un después tanto para quienes lo viven como para la sociedad en general.



La reproducción del modelo binario de sociedad es para efectos de esta investigación una categoría obsoleta, que deja fuera una serie de nuevas identidades, subjetividades y personalidades que son parte las sociedades actuales y que son protagonistas de una ebullición de cambio constante. Es para estos mismos cambios que debemos avanzar en métodos que sean capaces de abordarlos, sin que perdamos detalles de su naturaleza por hecho de pasar por el filtro de la investigación social.

Al igual que todos los métodos no tradicionales de investigación, el método feminista es crítico y se posiciona desde un paradigma político-ideológico, el que por lo general se vale de herramientas cualitativas de abordaje investigativo (Beiras et al., 2017). Al hablar de un proyecto emancipador, Kirkwood (1986) nos señala que es necesario tener en cuenta que se deben considerar los sectores emergentes de la sociedad, incorporar a aquellos que el desarrollo teórico clásico no contemplaba (p. 20) es decir, la irrupción de este tipo de abordaje metodológico resulta rupturista al incorporar tanto como objeto de estudio a un sector históricamente oprimido -como lo son/somos- las mujeres, así como al generar un cambio en la relación sujeto y objeto, en la medida que existe un involucramiento directo en la metodología feminista entre quien investiga y a quienes se investiga.

Para el correcto abordaje del conocimiento del proceso de cambio de táctica política desde la calle a lo electoral-institucional”



decidí utilizar la autoetnografía, a modo de tener un involucramiento total con el objeto de estudio. La auto etnografía es un proceso metodológico de investigación que mezcla autobiografía con etnografía, siendo a la vez proceso y producto (Bénard., 2019).

Es un método de investigación diferente a los tradicionales consensuados por la ciencia, por ende, tiene una función polémica al posicionarse desde la crítica científica hacia las formas canónicas de generar conocimiento. La reflexibilidad es la base del método etnográfico (Bénard., 2019; Vasilachis de Gialdino, 2019), es aquí se asume que la subjetividad de las sujetas investigadas -de mi misma para la autoetnografía- la que nos conduce hacia un distanciamiento de las posiciones positivistas clásicas y nos pone en la trinchera interpretativa.

Tanto para comprender las motivaciones de quienes participaron en el proceso como para el reconocimiento de los objetivos que persiguen con la lucha electoral”, fue necesaria la observación participante de grado total (Vasilachis de Gialdino, 2019) la que permitió poder interactuar con las personas del comando de Carolina Vilches, del cual yo tomé parte activa.

Como se menciona con anterioridad, la candidatura de Carolina Vilches nace en los movimientos sociales, fruto del trabajo territorial desde la aparición de Modatima en el escenario político. Los y las integrantes de su comando electoral eran tanto personas del movimiento social, así como también gente independiente de su



zona, en la siguiente tabla podemos ver quienes componían su equipo.

Tabla nº1: Conociendo al equipo de Carolina

PSEUDÓNIMO	EDAD	ROL EN LA CAMPAÑA	MILITANCIA
Pía	33	Diseñadora	Independiente, activista LQTBIQ+
Sandra	32	Diseñadora	Independiente, participó activamente de la Asamblea Autoconvocada de La Ligua
María		Redes (Twitter)	Feminista
Pamela		Redes (Facebook)	Feminista
Beatriz	35	Comunicaciones	Independiente
Constanza	30	Jefa de Campaña	Modatima
Javiera		Redes (Instagram)	Independiente
Yo	32	Territorio	Independiente, exdirigente estudiantil 2006-2011

Fuente: Elaboración Propia

Si bien, hubo más gente involucrada en su campaña sólo me referiré para efectos de esta investigación al grupo que cada mañana se reunió con Carolina dando discusiones sobre contingencia política, discusión de agenda y planificación electoral y que tras el triunfo electoral se convirtió en su equipo de trabajo

8. Análisis e Interpretación de la información

A continuación, se desarrolla la autoetnografía basada en la observación participante dentro del equipo político de la candidata de Modatima, Carolina Vilches. El proceso fue construido en base a los objetivos planteados por esta investigación.

8.1. Conocer el proceso de cambio de táctica política desde la calle a lo electoral-institucional

Primer Encuentro

Unirme a la campaña no fue algo buscado ni planificado, el alejamiento que tenía con la política y la participación en espacios de organización se cruzaban con hecho de haberme mudado desde Chile a España y otra serie de situaciones post la movilización estudiantil universitaria chilena de 2011 donde fui representante de carrera y universidad. El contacto conmigo lo hizo Constanza, una ex compañera de Sociología y familiar lejana, quien a través de Likedin entabló el primer acercamiento.

Me llamó la atención y me alegró a la vez que me hablara, le di mi whatsapp para hacer más expedita la conversación y ella fue directo a su objetivo, se presentó como jefa de campaña de Carolina *“una candidatura que emerge desde Modatima y la revuelta de octubre y como tu estudiaste harto y eres del territorio nos gustaría escuchar tu opinión”* fue su mensaje textual.

Como apasionada por los movimientos sociales, sin pensarlo nada dije que si y ofrecí mi apoyo en lo que fuese necesario. Lo primero que se me encomendó fue interpretar un mapa conceptual de lo que llamaban “Comunidades Constituyentes”, su propuesta de participación ciudadana para funcionar desde abajo una vez se lograra entrar a la Convención Constitucional. Mis primeras sensaciones frente al esquema fueron una mezcla de ansiedad y responsabilidad; ansiedad ya que el fin de la toma del 2011 y sus

consecuencias me generaban cierto resquemor a involucrarme con un grupo político, y responsabilidad ya que, sin conocerlos aún, me encomendaban redactar un pedazo del programa electoral. Tras una lucha interna de una tarde completa con mi procrastinación, miedo al rechazo y temor de defraudar a Constanza, durante la noche de ese día redacté y envié lo que me habían pedido.

Constanza es de esas personas que transmiten bondad, cocinan como antaño y de las pocas personas que tras estudiar en la Universidad, volvió a su pueblo para retribuir a la sociedad sus conocimientos. Sentí sincero su agradecimiento al enviarle mi redacción, y tras ello me invitó a una reunión la mañana siguiente, que sería a las 10 AM, sus 6 AM, hecho que me hizo ruido, eran personas que de verdad veían posible el triunfo de Carolina si voluntariamente acudían a una reunión virtual, en pleno verano (aunque con Covid de por medio) a esas horas de la mañana.

Fui la primera en conectarme, luego fueron apareciendo las demás y aunque tenía entendido que había hombres, a esa primera reunión sólo acudieron mujeres. Tras presentarme algo nerviosa e insegura de la recepción que tendría mi presencia, ver más o menos el estado inicial de la campaña, todos los miedos y ansiedad previa desapareció; la reunión fluyó como si yo fuese una más y la creatividad política de antaño volvió a florecer en mí, proponiendo una serie de posibles actividades para la campaña. Me incorporaron al grupo de whatsapp y día a día destinaba dos horas sagradas a la reunión.

La revuelta popular

En Barcelona

Todas las mujeres que periódicamente se conectan a darle vida a la campaña participaron de las manifestaciones de octubre de 2019. El “estallido social” o “revuelta popular” como prefiero llamarle, marcó un antes y un después en la vida de quienes venimos de ese país llamado Chile; yo estando lejos experimenté el miedo que evocó la salida de los militares a la calle (otra vez), y si bien, no estaba allá, mis redes sociales no paraban de sonar día a día, mis amigos y amigas en las protestas mientras yo aquí imaginando que cualquier nuevo mensaje diría que habían detenido a alguien cercano o algo peor había decretado Piñera.

Mi abuela no dejaba de manifestar que tenían terror de que se produjera “otro golpe de Estado” y mi madre día a día me repetía “no se te ocurra venir a Chile a protestar, la cosa está muy seria”. Mi hermana señalaba que le daba seguridad que yo estuviese lejos, y yo aquí en marchas por la vereda que no asustaban ni a los turistas. La consigna central “Chile despertó” no me alegraba, me molestaba que después de 30 años recién hubiesen despertado, me preguntaba ¿las movilizaciones por la educación gratuita hubiesen logrado su objetivo si esta gente hubiese “despertado” allí? Pero yo seguía ahí, asistiendo porque sentía una responsabilidad moral de hacerlo sin que ello me llenase del todo.

En la Provincia de Petorca



La Caro (Carolina Vilches) no es de Petorca. Llegó a trabajar allí y se quedó, cosa que me pareció notable, ya que lo “normal” es que suceda lo contrario. Fundó la “Oficina de Asuntos Hídricos” de la Municipalidad de Petorca, y primera de su tipo en todo Chile. Su participación en Modatima desde su fundación y su rol activo como defensora del agua la llevó a legitimarse territorialmente como activista del agua.

La revuelta popular a Petorca llegó una semana antes. La Caro siempre cuenta que por esos días los niveles de sequía a causa del robo del agua eran tan álgidos, que la gente unida en las asociaciones de “Agua Potable Rural” decidieron en su asamblea tomarse el túnel que conecta la zona rural con la carretera nacional, quienes, en lugar de escombros para hacer la barricada, utilizaron a sus animales muertos a causa de la escasez de agua.

En La Ligua (Capital de la Provincia de Petorca), se generó una “Asamblea Autoconvocada”, ahí participó activamente Sandra a quién yo ubicaba por ser de la misma ciudad, ex niña prodigio y amiga de mi primo. Su participación en la revuelta fue activa, llegando incluso a estar detenida en una ciudad que de conflictiva tiene muy poco, hecho que preocupó muchísimo a su esposa Pía. Por otro lado, Pía al igual que la Caro, tampoco es oriunda de la zona, hace más de 10 años con Susana se enamoraron y hace poco pudieron ejercer su derecho a la Unión Civil, derecho que no basta, porque tal como dice Pía “deja fuera la adopción homoparental y eso me asusta por nuestra hija”.



El acuerdo de Paz y el primer vuelco a las Urnas

Cuando todo Chile se movilizaba a diario con barricadas, paros, marchas, cacerolazos y todos los repertorios de acción de los cuales nos pueda proveer la literatura, el Gobierno en un intento de darle una salida al conflicto propuso a la elite política un “Acuerdo de Paz”. Este acuerdo tenía como premisa máxima que Chile por primera vez desde su historia republicana se volcaría a las urnas a un plebiscito que fraguaría el devenir del puzle político conocido hasta ese entonces y genero tensión en quienes apostaban por continuar la movilización hasta agudizar aún más.

Este plebiscito por el “Apruebo” una nueva constitución que sea escrita por una “Convención Constitucional” hizo que muchos de quienes nunca habían votado empezaran a vincularse con personas que tenían experiencia en materia electoral. Fue así como pasaron desde tomarse las calles y manifestarse, a formar parte en primera instancia de organización electoral en pro de la opción “Apruebo”. Muchos de quienes se hacen parte de estas organizaciones nunca habían votado, producto de la voluntariedad del voto en Chile y la desconfianza y los miedos frente al proceso eran casi normales, sumado a que se retasaron esas primeras elecciones a causa del inicio del Covid.

Los recuerdos “del apruebo” son para ellas como lo manifiesta Constanza “el primer triunfo electoral”. Desde la rebeldía juvenil anterior a la revuelta, el no votar era ejecutado como protesta hacia la crisis de representación de la elite política,

no era desinterés. Y así, tanto ellas en Chile como yo en Barcelona nos hicimos parte de esa jornada, defendiendo votos en medio de una pandemia con mascarilla y alcohol gel.

Ese día maratónico fue uno de los más emotivos de mi vida social y política, tener el voto en la mano, leerlo y re-leerlo asegurándome de haber votado “bien” confirmando con ello que cada marcha estudiantil, cada toma, cada acción que realizamos en la calle tuvo sentido y que ahora por fin se abría una esperanza colectiva para la finalización del neoliberalismo, el mismo que nos hizo crecer en un país marcado por la desigualdad, el egoísmo y la competencia, y aunque los medios de comunicación mostraban al mundo cómo con un bolígrafo azul Chile daba una lección histórica de asistencia a las urnas, todos quienes nos movilizamos a lo largo de nuestra vida sabíamos que no era gracias a la revuelta, teníamos la certeza que todo había empezado desde nuestras luchas como estudiantes secundarios en la Revolución Pingüina⁶ del año 2006 ¿Cómo era posible entonces no solapar mis recuerdos de protesta en un voto? Hasta el día de hoy sólo tengo la certeza que no fui a la única con el mismo sentimiento.

La definición de los candidatos convencionales constituyentes

Yo no sabía bien en que desembocaría el resultado de dicha elección. La extensa lista de nombres que sonaban en los medios y en mis amigos politizados era enorme: desde gente frívola que participa asiduamente de los programas de farándula hasta

⁶ Ciclo de protestas llevado a cabo por estudiantes secundarios de Chile.

destacados académicos también faranduleros. Yo sabía que la gente del Partido Socialista que conocí en la defensa de votos del “apruebo” apostaba por la creación de un “distrito extranjero”, pero finalmente no se concretó y claro, me frustraba la idea de no poder elegir a alguien que yo sintiera llevaría mi voz a esta nueva constitución.

Cuando Constanza me hizo la invitación a participar de la campaña, mostrándome que, aunque Modatima le propuso a Carolina ser candidata, fueron las asambleas territoriales las que validaron que la voz de una provincia marcada por el sacrificio socioambiental se impusiera en la Convención. Y es que “ni la democracia llega a Petorca” como dijo la Caro en una de esas asambleas territoriales, frase que gatilló el compromiso de Susana para incorporarse de manera incondicional al comando de Carolina, y con ella su esposa Pía.

El que sea una candidata mujer no es un dato menor. Históricamente la mujer en política era “la diferente” incluso en la política estudiantil, el ser dirigente te posicionaba como “más bonita” a los ojos de quienes participaban del movimiento, aunque ¿Por qué importaba más el verse más bonita que las capacidades de liderazgo? Esa es otra discusión.



8.2. Comprender las motivaciones de sus participantes.

Las primeras reuniones

La primera sensación al conectarme fue ¿Qué tendré que decir? Poco a poco se fueron conectando sólo mujeres con voz de sueño, quienes sin encender sus cámaras se saludaban y hacían bromas entre ellas, evidenciando que tenían una relación cercana, mientras tanto yo imaginaba que estaban aún en sus camas, pero cumpliendo responsablemente el compromiso de la reunión matutina.

Cuando me presentaron yo hice más preguntas que exposiciones, sobre lo teórico que yo había aprendido del cómo hacer una campaña, y lo contrastaba con mi experiencia de militancias anteriores de mi vida adolescente. Vi que había mucho donde podía aportar y esa idea inocente de aportar lejanamente de inmediato se desvaneció para incorporarme activamente a las reuniones a mis 10 AM hora Barcelona.

Fue así como puse a andar mis recuerdos políticos y generé una propuesta de actividades para hacer con Carolina, ninguna era muy novedosa, pero esa actitud propositiva fue lo que me comenzó a validar frente a un grupo que aún no me ha visto en persona. La discusión diaria giraba en torno a la cantidad altísima de votos que tendríamos que alcanzar, sin haber tenido una experiencia electoral similar previa. Si bien, los analistas se amparaban en datos de la elección de diputación anterior, no tenían puntos de comparación debido al contexto “post revuelta popular” sumado a “la pandemia”, antecedentes que nos hacían amanecer algunos días



creyendo que ganaríamos la elección, pero otros donde la falta de financiamiento propia de un movimiento social que no cuenta con la estructura que poseen los partidos, nos hacía ver el triunfo como un sueño.

Si hay algo que jamás olvidé de mis clases de máster, es lo que me dijo un profesor de campañas políticas: “lo más importante es siempre fidelizar a los nuestros y siempre, pero siempre debe moralizarlos”. Ese fue a mi juego el punto de consolidación como equipo cuando una mañana, tras una reunión donde no sólo habíamos sido “nosotras las de la mañana”, la visión de quienes provienen del mundo del derecho al bajarnos las expectativas sobre lo que va o no en una constitución nos tenía con el ánimo caído. Sin embargo, tras procesar esa dosis de realidad concluimos que no existe una receta para hacer una constitución, solo modelos antiguos y si queremos cambiar las cosas, debemos creer en nosotras y nuestro trabajo en apoyar a la Caro para que al ocupar el puesto en la convención se pueda asegurar a nuestros y nuestras compatriotas que haremos una constitución ecofeminista, diversa, inclusiva, que asegure los derechos sociales y por sobre todo que nos devuelva el agua y así sucedió, desde ese momento el discurso dejó de ser “si es que ganamos” por “cuando ganemos”.



8.3. Reconocer los objetivos que persiguen con la lucha electoral.

Las chicas de las mañanas

Hubo días donde lograr 12.000 votos me parecía real, sobre todo al ver qué, a pesar de no conocernos en lo presencial, confiábamos las unas a las otras en nuestros criterios. Nos escuchábamos atentamente y poco a poco convergíamos el discurso, incluso cuando teníamos problemas personales, como cuando quise viajar a la campaña y por temas de visa no pude y allí ellas con paciencia y compañerismo me escucharon y contuvieron.

Sin embargo, hubo días en que lograr un cupo en la constituyente era tan lejano, poca participación de otras personas, conocidos que prometieron ayuda y la ignoraron, la pandemia y los baches que el Gobierno ponía día a día al proceso, o simplemente el ánimo diario y el ver la campaña desde otro país, mal que mal, 12.000 es muchísimo, Carolina como candidatura de los movimientos sociales, no contaba con ningún apoyo privado más que sus ahorros y una que otra donación de una amistad generosa.

Cada una tuvimos experiencias políticas diferentes, Beatriz estudió en Argentina y aún conserva ese cantito característico de la gente de Buenos Aires. Yo la recordaba de primaria y me parecía que era mayor que yo un par de años, y cuando la conocí a ella pensé en el tremendo equipo que teníamos, tanto en lo profesional ya que teníamos diferentes habilidades con las que aportar, como lo experiencial.



Javiera por otro lado, es algo tímida y cuando le hablé por primera vez para coordinar publicaciones en el Instagram, con mucha sinceridad me contaba que ella “no sabía de política”, pero estar allí ya era entenderlo todo, y desde sus palabras “había que recuperar el agua”. Por otro lado, María y Pamela siempre me dio que impresión que eran amigas (y sí que lo son), me llamaba la atención que incorporaran la perspectiva de género en lo que hacíamos, provocándome el sentimiento de que al fin el feminismo crecía y crecía y no era cosa de poca gente.

Lo transversal es el agua. Desde la perspectiva que queramos, la recuperación del agua por la sequía que se vive en nuestra zona es lo que nos hizo unirnos sin dudas a aportar en la campaña. Imaginar una nueva constitución para Chile, que acabe con la privatización de los derechos es el sueño que todas las mañanas nos motiva a despertarnos temprano, definir tareas y avanzar para lograr el cupo en la constituyente y esta vez, disputar desde adentro el juego político.

La elección

A mis 23:00 PM se comenzaron a cerrar las mesas de votación y la ansiedad era el sentimiento general. Sábado y domingo conectadas por redes sociales comentando preocupadas sobre la cómo dicha jornada de votación era más lenta de lo esperado, la incertidumbre de no saber qué sucedería aumentaba la expectación. Por más que tenía una plantilla para tener nuestro conteo interno, rápidamente



la vorágine del aplastante triunfo nos embriagó y dejamos nuestro catastro de lado.

La primera proyección de resultados salió a eso de mis 00:20. Yo seguía las noticias de Chile por internet y la primera infografía mostraba a los 6 constituyentes que a ese momento integrarían la Convención por nuestra zona y Carolina no aparecía, es decir, los votos de nuestras ciudades no tenían el valor de lo que podría estar sucediendo en otras ciudades pensé, porque por todas mis redes no dejaban de llegarme mensajes sobre la gran cantidad de votos que Carolina estaba obteniendo.

Fue en ese microsegundo de pensar todo esto, cuando Javier, un amigo de Chile me envía una fotografía con la proyección del “otro” canal oficial que decía que Carolina en realidad era la primera mayoría del distrito y me felicitaba por ser parte de todo esto. En ese momento sentí frío de la nuca hasta los pies, era real y se estaban cumpliendo todos esos escenarios imaginados en nuestras reuniones matutinas. Lo primero que hice fue enviar la foto a Constanza en su rol de jefa de campaña y como no cabía en mi la emoción la llamé:

-C: ¿Es verdad? Júrame que es verdad (Tono incrédulo).

-N: Si, lo es...vamos ganando, somos la candidatura más votada del distrito... (Voz quebrada).

-C: Vamos a recuperar el agua, y será hermoso.



9. Discusión

La recuperación del agua para las personas de la zona central de Chile se constituye como el factor aglutinador de acción colectiva. Desde la revuelta popular de octubre del año 2019, el clima fue propicio para la movilización provocando que la ciudadanía se involucrara con las decisiones políticas de manera directa (Delamaza et al., 2021; Paredes y Valenzuela, 2020), dando vida a las asambleas ciudadanas que aparecieron en todo el país. Las olas movilizadoras a partir del año 2011 han tenido consecuencias políticas no planeadas (Rojas, 2021) que abarcan desde el fortalecimiento de la organización de base, hasta la irrupción de nuevos partidos y/o coaliciones políticas que han adoptado la disputa electoral como frente de lucha.

El ciclo político actual que se vive en Chile ha abierto el espectro político a un nuevo sector que proviene desde los movimientos sociales, que tiene la capacidad de representar el descontento general que manifiesta la ciudadanía hacia la elite política. Es este nuevo sector el que instala la idea que “la movilización no tiene ver necesariamente con estar en las plazas” (Mir, 2018, p. 117), es decir, asumir la competencia electoral es desde este autor movilizarse desde la institucionalidad.

Para McAdam y Tarrow (2010) la dualidad elecciones y movimientos es un aspecto que debe superarse ya que, siempre que se produce una ola de movilización social esta tiene repercusiones en alineación de las fuerzas políticas, y aunque no mute en un nuevo partido electoral, siempre incidirá en los resultados



electorales post movilizaciones. Es decir, ya no los vemos como actores antagónicos, sino como espacios de encuentro político que dan vida a nuevas lógicas políticas.

En línea con lo anterior, los movimientos sociales que se incorporan a la disputa electoral proponen “lógicas emergentes de cambio desde abajo, con redes ciudades que ponen en sintonía proyectos compartidos” (Subirats, 2018, p. 79), es decir, al hacerse parte de la política institucional rompen de facto las lógicas clásicas, para dar espacios a política ciudadana, amplia y participativa y esta es la base del por qué en el caso de Modatima se apuesta por el salto electoral, para lograr incidir en la elaboración de las políticas y la política.

10. Conclusiones

Modatima se incorpora a la Convención Constitucional buscando interferir en la redacción de la nueva constitución. La privatización del agua en Chile está asegurada en su constitución política, la cual esta llena de candados democráticos que entranpan los cambios estructurales; por ello, hacerse parte del cambio constitucional se tornó clave para este movimiento.

Los repertorios de acción que tengan que ver con dinámicas violentas y/o rutinarias como la protesta y las marchas (Tarrow, 1997) en ningún caso dejan de tener importancia para Modatima, estos son parte de su génesis y están a su disposición cuando el movimiento lo defina necesario. Tener un pie en la calle, junto al territorio y otro en la Convención Constitucional es el nuevo

repertorio de acción para presionar y actuar a la vez, devolviéndole con esta táctica el poder a la ciudadanía.

Los resultados electorales de la composición de la Convención Constitucional son históricos. Los ganadores de la jornada fueron los movimientos sociales que podrían constituirse como un bloque dentro de la Convención Constitucional y conducir la discusión hacia las demandas históricas de los movimientos sociales, acabando de facto con la herencia de la dictadura perpetuada en la Constitución política de 1980. Un nuevo espectro político se reconfigura en Chile, con nuevos actores y sectores que proponen invertir el hacer político desde abajo hacia arriba, dándole empoderamiento a la ciudadanía que se volcó a las urnas eligiendo a pactos y caras nuevas.

La experiencia autoetnográfica de involucramiento permitió tal como señala Almeida (2019), un involucramiento directo para lograr la comprensión desde adentro de un movimiento social que es portador de un tema polémico a sanearse dentro del articulado constitucional. Los lazos identitarios generados dentro del grupo de trabajo en torno a la candidatura fueron clave para que la cohesión y dinámica de equipo nos permitiera tener un trabajo fluido, cohesionados y con resultados electorales óptimos.

11. Referencias

Almeida, P. (2019). *Social Movements: the structure of collective mobilization*. University of California Press.

- Beiras, A., Cantera Espinosa, L. M., Casasanta Garcia, A. L., Beiras, A., Cantera Espinosa, L. M., y Casasanta Garcia, A. L. (2017). La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 16(2), 54-65. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol16-Issue2-fulltext-1012>
- Benard, S.M (2019). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa* (Primera Ed). El Colegio de San Luis, A.C.
- Blazquez Graf, N. Flores Palacio, F., y Everardo Ríos, M. (2010). *Investigación feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
- Carrasco Delgado, S. (2016). Génesis de la Constitución Política de 1980. *Revista de Derecho Público*, (29/30), 35-65. <https://doi.org/10.5354/0719-5249.1981.43912>
- Decide Chile. (2020). *Plebiscito 2020*. <https://2020.decidechile.cl/#/>
- Delamaza, G., Heiss, C., Welp, Y., Delamaza, G., Heiss, C., y Welp, Y. (2021). ¿Para qué sirve una Constitución Política en América Latina? *Polis (Santiago)*, 20(58), 2-21.
- della Porta, D. (2018). *Democracias. Participación, deliberación y movimientos sociales*. Prometeo libros.

Donoso Díaz, S. (2016). Chilean education policy between the student movement of 2011 and reformist debates of 2014. *Universum (Talca)*, 31(1), 105-121. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762016000100007>

Donoso, S. (2013). Dynamics of change in Chile: Explaining the emergence of the 2006 pingüino movement. *Journal of Latin American Studies*, 45 (1), 1-29. <https://doi.org/10.1017/S0022216X12001228>

Follegati Montenegro, L. (2018). El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017). *Anales de La Universidad de Chile*, 14, 261-291. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2018.51156>

Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la Concertación en Chile 1990-2010*. CLACSO.

Decreto 162, 1 (1969).

Gobierno de Chile. (2010). *Constitución política de la república texto actualizado a octubre de 2010*. https://www.oas.org/dil/esp/Constitucion_Chile.pdf



- Haraway, D. J. (1991). Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature. *Contemporary Sociology*, 21 (3), 407-408. <https://doi.org/10.2307/2076334>
- Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Santiago. Chile.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós Editorial.
- Kvale, S. (2007). *Doing Interviews*. Sage Publications, Inc.
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Editorial LOM.
- McAdam, D., y Tarrow, S. (2010). Ballots and barricades: On the reciprocal relationship between elections and social movements. *Perspectives on Politics*, 8(2). <https://doi.org/10.1017/S1537592710001234>
- Mir García, J. (2018). La ola 15M: de la protesta a las instituciones. Ibarra, P. (Ed.), *Nuevos Movimientos Sociales. De la calle a los ayuntamientos*. (pp. 117–130). Icaria Editorial.
- Modatima.cl*. (2021). <http://modatima.cl/quienes-somos/>
- Panez-Pinto, A., Faúndez-Vergara, R., y Mansilla-Quiñones, C. (2017). Politización de la crisis hídrica en Chile: Análisis del

conflicto por el agua en la provincia de Petorca. *Agua y Territorio*, 10, 131-148. <https://doi.org/10.17561/at.10.3614>

Paredes P, J. P., y Valenzuela Fuentes, K. (2020). ¿No es la forma? La contribución político-cultural de las luchas estudiantiles a la emergencia del largo octubre chileno. *Ultima Década*, 28(54), 69-94. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362020000200069>

Pérez Andrés, C. (2002). Sobre la metodología cualitativa. *Revista Española de Salud Pública*, 76(5), 373-380. <https://doi.org/10.1002/acr.21684>

Rojas Vilches, N. S. (2021). Movimientos de mujeres en Chile y el camino hacia una constitución feminista. *Anuari Del Conflicte Social* 2019, 10, 21-60. <https://doi.org/10.1344/ACS2020.10.7>

Romanos, E., y Sádaba, I. (2016). From the street to institutions through the APP: Digitally enabled political outcomes of the Spanish indignados movement. *Revista Internacional de Sociologia*, 74(4). <https://doi.org/10.3989/ris.2016.74.4.048>

- Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile*. Uqbar.
- Segovia, C., y Gamboa, R. (2012). Chile: El año que salimos a la calle. *Revista de Ciencia Política*, 32(1), 65–85. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2012000100004>
- Servel. (2021). www.servel.cl.
- Subirats, J. (2018). ¿Repartir desde las ciudades? El nuevo municipalismo como antídoto a la Europa de la Austeridad y de los Estados Bloqueados. En P.Ibarra (ed), *Nuevos Movimientos Sociales. De la calle a los ayuntamientos* (pp.77-100). Icària Editorial.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2019). *Estrategias de investigación cualitativa. Volumen II* Gedisa Editorial.
- Velasco Martínez, A. (2016). *No soy feminista, pero...: Mitos y creencias de la juventud universitaria sobre el feminismo*. [Tesis doctoral]. Dipòsit UB. <http://hdl.handle.net/10803/400100>



Este texto está protegido por una licencia Reconocimiento [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)